PRÓLOGO

AL LIBRO DIEZ Y SIETE

A LA FE QUE ESTOS INDIOS OCCIDENTALES RECIBIERON (lo cual se dice en el primer libro de este tomo tercero) y a los sacramentos que entre ellos fueron administrados, en la forma y manera que se refiere en el segundo con que entraron en el cristianismo, se sigue luego decir de lo que han aprovechado y desaprovechado en la cristiandad y doctrina que recibieron, según que ha ido introduciéndose el mal o el bien entre estas gentes; porque tan importante es lo uno como lo otro en su narración. Por cuanto esta *Monarquía* que escribo, no sólo contiene el bien que estos indios alcanzaron en lo humano, así en lo temporal de su infidelidad como en el de su cristianismo, sino también los males de que fueron participantes en lo espiritual, así en el un tiempo como en el otro; y habiendo referido el de su gentilidad e idolatría en todos los pasados, resta decir en el presente los que han tenido en el de la predicación del evangelio, en que de presente viven; y para ambas cosas han tenido a nuestros españoles por dechado y ejemplo, de donde se sigue que el bueno o el mal ejemplo que se da en cosas que se hacen, son los buenos o malos medios con que se vive mal, o bien en una república. Y dice San Gregorio,[1] el que vive mal entre la gente común del pueblo, no sólo se hace mal a sí mismo, sino también a los otros, en cuya presencia comete los males, porque es como quitarles la vida y darles la muerte.

De esto, pues, trata este libro y en él se dicen las cosas que en su cristianismo han aprendido, así de oficio como de otras cosas, y la habilidad que tienen para todo ello, y juntamente la devoción con que celebran las fiestas y cosas maravillosas que hacen acerca de esto. Y cómo en su favor y ayuda han librado los católicos reyes de Castilla muchas cédulas y cartas. También las malas costumbres que han aprendido de otras gentes; porque esto tiene el mal, que es pegajoso y con la libertad no sólo permanece en los pocos, pero vase extendiendo a todos los que puede. Y se declaran muchas cosas que han hecho daño al aumento de la cristiandad de estos indios. Y cómo Dios los ha ido acabando, con algunas pestilencias que les han sobrevenido, aunque en ellas han gozado del beneficio de el bautismo y confesión con que el mismo Dios les ha hecho grandes misericordias.

[1] Div. Gregor. lib. de Pastoral.